



THE
LUTHERAN
WORLD
FEDERATION

Office of the
General Secretary

lutheranworld.org

A: Las Iglesias miembro de la FLM

Ginebra, 29 de junio de 2020

Respetadas y respetados líderes y lideresas, queridas hermanas y queridos hermanos:

Reciban un saludo en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Estamos atravesando momentos difíciles y de cambio, pero el llamado de Dios a la misión permanece intacto. Con ese espíritu de esperanza y aliento, les escribimos la presente, pues ustedes dirigen las iglesias miembro de la FLM de todas partes del mundo que se enfrentan al impacto de la COVID-19 y sus diversas consecuencias para personas y comunidades.

Damos gracias por su testimonio

Hay historias maravillosas de firmeza en la fe y extraordinaria confianza de iglesias del mundo entero en lo que se refiere a relacionarse con esta coyuntura sin precedente y sus consecuencias.

Damos gracias a Dios por esas historias. En verdad, Dios ha sido un castillo fuerte (Salmo 46), que amparó a la iglesia de la incertidumbre paralizante y la inspiró para que diera un testimonio creativo. De muchas formas, la vida de culto y oración se mantuvo y siguió siendo vibrante incluso cuando las comunidades no se podían reunir físicamente. Se están discutiendo nuevos temas teológicos que surgieron de los desafíos particulares que plantea la COVID-19. Se encontraron nuevos medios de estar junto al prójimo que sufre, encarnando el amor de Dios en acciones de servicio compasivo.

La pandemia también expuso desigualdades e injusticias que están arraigadas en nuestras comunidades y en el resto del mundo, incluido el racismo, que afloró con particular virulencia. Damos gracias a las iglesias de todas partes del mundo que se mantuvieron firmes en la condena del racismo y otras formas de discriminación, la violencia contra la mujer, incluida la violencia sexual, y la injusticia.

Les alentamos a seguir participando en la misión holística de Dios, proclamando la palabra de Dios, sirviendo al prójimo que sufre y hablando públicamente de cuestiones de justicia y paz.

Un momento adecuado para ser iglesia

En 2 Timoteo 4:2, el apóstol alienta a la iglesia a estar siempre preparada para dar testimonio, a tiempo o fuera de tiempo.

La iglesia puede ofrecer mucho a personas y comunidades que anhelan volver a una vida plena, afligidas por ansiedades y temores: palabras de fe, esperanza y amor. Las

personas desempleadas, hambrientas, oprimidas y aquellas dejadas de lado cuentan con que haya una acción decisiva que proteja nuestra humanidad compartida.

Difíciles como nuestros contextos son: ahora es el momento de ser iglesia. La iglesia está dotada de ricos tesoros y talentos. La iglesia está llamada a compartir esos dones del Espíritu Santo con firme determinación. De gracia han recibido; den de gracia (Mateo 10:8).

Les alentamos a considerar el momento actual como una temporada perfecta para dar un testimonio holístico del Dios trino. Ahora es el momento de ser iglesia.

Ahora es el momento de reunirnos

No es la primera vez que el mundo experimenta agitación y dificultad. Cuando se fundó la Federación Luterana Mundial (1947) fue una de esas veces.

El mundo también estaba quebrantado en aquella época: salía de la guerra y despertaba de una pesadilla, traumatizado por la brutalidad generalizada y por haberse percatado de lo bajo que puede llegar a caer la humanidad. Estaba tratando de encontrar una dirección, de restablecer las relaciones entre personas y pueblos, después de que la brújula moral hubiera ido tan terriblemente mal. Economías paralizadas. Sistemas políticos cuestionados. Miedo, ansiedad y desesperación marcaron el estado de ánimo de entonces.

Frente a esa situación de caos e incertidumbre, iglesias luteranas del mundo entero se unieron y fundaron la FLM. De hecho, un acto de coraje profético.

Al hacerlo, siguieron la idea profundamente espiritual y teológica, según la cual, la iglesia no puede ser plenamente iglesia por sí sola, aislada de las demás. Se dieron cuenta de que tan solo uniéndose y cooperando podrían responder a los desafíos teológicos, pastorales y diaconales de entonces. Comprendieron que su presencia local de compasión, sanación y reconciliación requería una expresión mundial que nutriera y fortaleciera su propio testimonio.

Les alentamos a continuar nutriendo y sosteniendo la comunión de iglesias. Instamos a acercarse más, a allegarse, conectarse, a trabajar conjuntamente y apoyar las estructuras de la respectiva región y también las mundiales como lugares de aprendizaje mutuo, de compartir de recursos y de testimonio global.

Una iglesia cambiante en un mundo cambiante

Hoy, al igual que cuando se fundó la FLM, la cooperación entre iglesias luteranas es y será particularmente importante a la hora de vivir los contextos cambiantes y adaptarse a las nuevas realidades. Tenemos mucho que aprender unas y unos de otras y otros.

Hacerlo no sería difícil para las iglesias luteranas, pues confiamos en fe que el Espíritu Santo crea y preserva la iglesia (Credo apostólico, artículo tercero, Catecismo menor). Escuchamos el llamado del Espíritu Santo en la iglesia cuando entabla un proceso de reforma (*ecclesia semper reformanda*).

Aun así, sabemos lo difícil que puede resultar encontrar un nuevo lenguaje, nuevas formas y nuevas expresiones de ser iglesia, respetando lo que hemos heredado de las generaciones anteriores y dándole vida en el mundo contemporáneo. La vitalidad de la

iglesia puede verse en su apertura a ser desafiada para responder una vez más a la pregunta fundamental: ¿Qué es el evangelio hoy en día?

La Federación Luterana Mundial también está respondiendo a este nuevo contexto, examinando los programas y estructuras que la Oficina de la Comunión ofrecerá para hacer frente a los nuevos desafíos y demandas, teniendo siempre presente las realidades financieras de sus iglesias miembro.

Les alentamos a seguir abiertas y abiertos al cambio y ayudar a modelarlo con discernimiento en oración y acción decidida, recordando siempre que, en definitiva, la vocación de las iglesias es compartir el profundo amor de Dios por el mundo, amor por el cual, Cristo nos fue dado como un don de vida.

No dejar a nadie atrás

La semana pasada, el ACNUR publicó el hecho sobrecogedor de que en el mundo hay casi 80 millones de personas desplazadas y/o en busca de refugio. Esta es una cifra sin precedente que se convierte en una expresión más de la agitación, la violencia y la injusticia que crecen tanto en el mundo.

Las iglesias que fundaron la FLM en 1947 contrajeron un gran compromiso con la realidad de las personas desarraigadas, desplazadas y en busca de protección. Damos gracias a nuestras madres y nuestros padres fundadores que comprendieron que unirnos en una federación no era un fin en sí mismo, pero que encontraría su significado más profundo en ese compromiso suyo de llegar a ser una presencia sanadora entre quienes más sufren. Dondequiera que haya una sola persona perdida, la comunidad no puede estar completa (Mateo 18:12-14). Esta comprensión básica de la relación que Jesús le trajo a sus discípulos y discípulos sigue siendo pertinente hasta el mismo día de hoy.

Alentamos a las iglesias de la comunión luterana y sus organismos a seguir trabajando juntos para ofrecer un ministerio de compasión, servicio y justicia a refugiadas, refugiados y demás personas en situaciones de vulnerabilidad. Alentamos particularmente a las iglesias locales y a la comunión mundial a permanecer junto a aquellas personas más afectadas por las consecuencias de la pandemia de la COVID-19.

“Un Cuerpo, un Espíritu, una Esperanza”

Antes de terminar esta carta, queremos compartir con ustedes el tema de nuestra próxima Asamblea que tendrá lugar en el año 2023 en Cracovia, Polonia: “Un Cuerpo, un Espíritu, una Esperanza”. Se trata de un tema oportuno que en gran medida simboliza aquello que aspiramos a ser como una comunión.

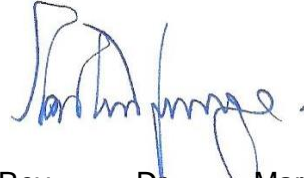
Les invitamos a avanzar con confianza y esperanza hacia el día en que volvamos a estar todas y todos juntos en nuestra Asamblea mundial para celebrar los dones de Dios, ser enriquecidos por la presencia y el testimonio de unas/os y otras/os, contarnos las historias del poder transformador de Dios en nuestros respectivos contextos y ser alentados en la misión de Dios cuando volvamos a nuestros lugares.

Hermanas y hermanos en Cristo, la misión de Dios continúa. Por eso, la iglesia tiene un futuro. Dejemos que esa esperanza nos guíe local y mundialmente mientras vamos atravesando estos tiempos de cambio y encontramos formas de ser iglesia en el plano local y como parte de la comunión mundial de iglesias luteranas.

Con saludos en Cristo, Suyos en Cristo,



Arzobispo Dr. Musa Panti Filibus
Presidente de la FLM



Rev. Dr. Martin Junge
Secretario General de la FLM